

Destripar la cocina de la escritura

Por. **Emeterio Diez Puertas**
(Universidad Camilo José Cela, Madrid)

Destripar la cocina de la escritura

Emeterio Diez Puertas
(Universidad Camilo José Cela, Madrid)

Hoy usamos el término inglés *spoiler*; *destripar*, para designar el efecto que nos produce que alguien nos dé una revelación crucial de una película o de una serie y con ello nos eche a perder su disfrute. Espero que ninguno de las frases de este texto introductorio le estropee al lector el goce de los magníficos y emocionantes guiones que se publican a continuación. Nuestro intención, al contrario, es que se pueda disfrutar más de la lectura si se conoce antes el "Cómo se hizo".

En concreto, los siete guiones que aquí se publican fueron escritos durante un taller de escritura de guiones de cine que impartí en la Casa del Teatro de Medellín y en la Universidad del Atlántico de Barranquilla durante el mes de agosto de 2017. Mi estancia en Colombia obedeció a una invitación del profesor Jorge Iván Suárez y se trataba de impartir unas clases de introducción a la escritura cinematográfica a una serie de alumnos interesados en contar historias para la pantalla o, más bien, para las pantallas que ellos manejan: la tele, el monitor, la tablet, el móvil... Porque la primera sorpresa, agradable, de mi contacto con los alumnos, en su mayoría jóvenes universitarios, fue su gran similitud con los estudiantes españoles. Como podrá comprobar el lector, sus historias, pasa a estar localizadas en Barranquilla, Bogotá o Cali y tener personajes con nombres que desde Europa pueden sonar exóticos, no son nada localistas. Podrían ocurrir en cualquier otra parte de Occidente. En otras palabras, que la globalización es un hecho.

Los guiones se escribieron a lo largo de cinco sesiones de cuatro horas y bajo determinadas condiciones de producción y formato con el fin de alcanzar ciertos objetivos pedagógicos. Es importante tener en cuenta que era un taller basado en la técnica de escritura que se practica en Hollywood. Quedaban fuera el cine experimental, la escritura postdramática o cualquier otra corriente alternativa y legítima fuera de lo que podemos considerar el modelo global impuesto por la industria estadounidense. Por ejemplo, para ser capaces de escribir una historia completa en veinte horas, se impuso el formato del cortometraje con una extensión de los guiones de unas diez páginas. Para entender que el cine es una industria y que cada palabra del guion cuesta dinero, se marcaron límites en el número de personajes y de localizaciones. Para dominar la técnica de la estructura, se trabajó con una división en tres actos. Para aprender el formato literario del guion, todos los guiones se escribieron con una idéntica plantilla, la misma que aparece en la publicación. Y, en fin, se señalaron condiciones específicas también para la técnica de los personajes, el conflicto, los diálogos, las acotaciones, las voces narrativas, el tiempo, etc.

El número de alumnos del curso fue de alrededor de cuarenta, unos participantes y otros oyentes. Publicamos aquí siete de los aproximadamente veinte guiones que llegaron hasta el final del proceso. Un proceso que incluyó la redacción de la idea, la elaboración del modelo atencional, la estructura, el desarrollo de los personajes y no menos de dos borradores del texto definitivo. Los guiones presentados y seleccionados son: *Sra. Ruiz*, de Claudia Amador, *Caldá*, de Xenia Barbal Mejía, *Amparo*, de Mónica Chiquillo, *Alan*, de Yirry Becado, *Teo*, de Yirry Becado, *El sombrero*, de Lucía Ruiz y *El teorema de Irma*, de Julia Villarreal Díaz. Aunque hablo en el curso más alumnos que alumnas, la selección ha resultado ser aún más femenina: seis escritoras sobre siete. Bien es cierto que los personajes protagonistas están más igualados: hay cuatro papeles protagónicos

para actrices y tres para actores. *Sra. Adella*, una joven esposa con un marido infiel; *Amparo*, una andena que intenta conservar la paciencia de su marido; *Carmen*, una limpiadora que sueña con ser actriz; *Irma*, una joven confundida con respecto al amor; *Luciano*, un vagabundo enloquecido por una historia familiar; *Alan*, un fotógrafo con síndrome; y *Trayen*, un taxista que vive en su día a día una situación surrealista.

Los guiones, que se publican en el orden alfabético del apellido de los autores, contienen una gran variedad de estilos y de emociones y dan muestra de cómo una determinada técnica pueda generar historias muy distintas y con sensibilidades dispares y sea que las restricciones económicas impuestas impidan tramas espectaculares, épicas, de alta fantasía o futuristas. En este sentido, aunque la mayoría de los guiones están en cine realista, *El teorema de Irma* es un texto muy abstracto y *El sombrero* una historia fantasmagórica. Al mismo tiempo hay thriller psicológico (*Sra. Ruiz*), drama social y familiar (*Caldá*, *Amparo*, *Alan*), comedia (Teo) y comedia romántica (*El teorema de Irma*). Se habla mucho de las relaciones de pareja y de la familia, del amor sexual y del amor filial, y hay muchos personajes con determinadas demencias, con un profundo conflicto interno, o que viven situaciones dementes.

En fin, espero que nada de lo escrito haya revelado los giros, los escritores ocultos, los momentos inquietantes, los símbolos o los finales sorprendentes de estos guiones. Es seguro que vale la pena disfrutar leyendo estos "películas". Desde luego, asistir a su parto fue un privilegio.

Destripar la cocina de la escritura

Emeterio Diez Puertas

(Universidad Camilo José Cela, Madrid)

Hoy usamos el termino inglés spoiler, destripar, para designar el enfado que nos produce que alguien nos dé una revelación crucial de una película o de una serie y con ello nos eche a perder su disfrute. Espero que ninguna de las frases de este texto introductorio le estropee al lector el goce de los magníficos y emocionantes guiones que se publican a continuación. Nuestra intención, al contrario, es que se pueda disfrutar más de la lectura si se conoce antes el "Cómo se hizo".

En concreto, los siete guiones que aquí se publican fueron escritos durante un taller de escritura de guiones de cine que impartí en la Casa del Teatro de Medellín y en la Universidad del Atlántico de Barranquilla durante el mes de agosto de 2017. Mi estancia en Colombia obedecía a una invitación del profesor Jorge Iván Suárez y se trataba de impartir unas clases de introducción a la escritura cinematográfica a una serie de alumnos interesados en contar historias para la pantalla o, más bien, para las pantallas que ellos manejan: la tele, el monitor, la tablet, el móvil... Porque la primera sorpresa, agradable, de mi contacto con los alumnos, en su mayoría jóvenes universitarios, fue su gran similitud con los estudiantes españoles. Como podrá comprobar el lector, sus historias, pese a estar localizadas en Barranquilla, Bogotá o Cali y tener personajes con nombres que desde Europa pueden sonar exóticos, no son nada localistas. Podrían ocurrir en cualquier otra parte de Occidente. En otras palabras, que la globalización es un hecho.

Los guiones se escribieron a lo largo de cinco sesiones de cuatro horas y bajo determinadas condiciones de producción y formato con el fin de alcanzar ciertos objetivos pedagógicos. Es importante tener en cuenta que era un taller basado en la técnica de escritura que se practica en Hollywood. Quedaban fuera el cine experimental, la escritura postdramática o cualquier otra corriente alternativa y legítima fuera de lo que podemos considerar el modelo global impuesto por la industria estadounidense. Por ejemplo, para ser capaces de escribir una historia completa en veinte horas, se impuso el formato del cortometraje con una extensión de los guiones de unas diez páginas. Para entender que el cine es una industria y que cada palabra del guion cuesta dinero, se marcaron límites en el número de personajes y de localizaciones. Para dominar la técnica de la estructura, se trabajó con una división en tres actos. Para aprender el formato literario del guion, todos los guiones se escribieron con una idéntica plantilla, la misma que aparece en la publicación. Y, en fin, se señalaron condiciones específicas también para la técnica de los personajes, el conflicto, los diálogos, las acotaciones, las voces narrativas, el tiempo, etc.

El número de alumnos del curso fue de alrededor de cuarenta, unos participantes y otros oyentes. Publicamos aquí siete de los aproximadamente veinte guiones que llegaron hasta el final del proceso. Un proceso que incluyó la redacción de la idea, la elaboración del modelo actancial, la escaleta, el desarrollo de los personajes y no menos de dos borradores del texto definitivo. Los guiones presentados y seleccionados son: Sra. Ruiz, de Claudia Amador, Caída, de Xenia Bertel Mejía, Amparo, de Mónica Chiquillo, Alan, de Yimy Racedo, Taxi, de Yirina Racedo, El sombrero, de Lucía Ruiz y El teorema de Ema, de Julia Villarreal Díaz. Aunque había en el curso más alumnas que alumnos, la selección ha resultado ser aún más femenina: seis escritoras sobre siete. Bien es cierto que los personajes protagonistas están más igualados: hay cuatro papeles protagónicos

para actrices y tres para actores. Son: Adalia, una joven esposa con un marido infiel; Amparo, una anciana que intenta conservar la pensión de su marido; Carmen, una limpiadora que sueña con ser actriz; Ema, una joven confundida con respecto al amor; Luciano, un vagabundo enloquecido por una historia familiar; Alan, un fotógrafo con alzhéimer; y Brayan, un taxista que vive en su día a día una situación surrealista.

Los guiones, que se publican en el orden alfabético del apellido de los autores, contienen una gran variedad de estilos y de emociones y dan muestra de cómo una determinada técnica puede generar historias muy distintas y con sensibilidades dispares y eso que las restricciones económicas impuestas impedían tramas espectaculares, épicas, de alta fantasía o futuristas. En este sentido, aunque la mayoría de los guiones están en clave realista, El teorema de Ema es un texto muy abstracto y El sombrero una historia fantasmagórica. Al mismo tiempo hay thriller psicológico (Sra. Ruiz), drama social y familiar (Caída, Amparo, Alan), comedia (Taxi) y comedia romántica (El teorema de Emma). Se habla mucho de las relaciones de pareja y de la familia, del amor sexual y del amor filial, y hay muchos personajes con determinadas demencias, con un profundo conflicto interno, o que viven situaciones dementes.

En fin, espero que nada de lo escrito haya revelado los giros, los secretos oscuros, los momentos inquietantes, los símbolos o los finales sorprendentes de estos guiones. Os aseguro que vais a disfrutar leyendo estas "películas". Desde luego, asistir a su parto fue un privilegio.